ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL REVERSO DE LA MEDALLA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON MARIANO BARRANCO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1879.

EL REVERSO DE LA MEDALLA.

27

EL REVERSO DE LA MEDALLA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON MARIANO BARRANCO.

Estrenada en Madrid y en el Teatro de la COMEDIA la noche del 10 de Diciembre de 1879.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
LAURA, marquesa de San Pascual...	Sra. Fernandez.
ROSA......................	Srta. Galindez.
MARIANO......................	Sr. Romea.
UN CRIADO......................	Sr. La Hoz.

La accion en Madrid.—Época actual.

AL SEÑOR DON EUSEBIO BLASCO.

Querido Eusebio: Para observar hasta en la primera hoja de este pobre juguete el axioma de *Contraria contrariis...*, estampo el distinguido nombre de usted junto al insignificante de su verdadero amigo y admirador

MARIANO BARRANCO.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante. Puerta en primer término de la derecha. Puerta al foro. Chimenea en la izquierda; sobre esta dos lujosos candelabros y unos jarrones con flores. Frente á la chimenea, y en primer término, un velador tambien con flores. En al fondo, y sobre un mueble, varios libros en forma de revistas ó periódicos encuadernados.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, sentada junto al velador y cerrando una carta, á la que pone direccion. Despues ROSA.

LAURA. Esto es. Los nervios son el recurso de las mujeres; ellos nos proporcionan el medio de hacer siempre nuestro capricho. (Llama á un timbre y escribe el sobre.)

ROSA. (Saliendo por el fondo.) ¿Llamaba vuecencia?

LAURA. Sí. Haz que lleven esta carta en seguida á casa de la señora marquesa de Túria. En ella me excuso de asistir al baile de esta noche.

ROSA. Qué lástima!

LAURA. Qué hora es?

ROSA. Las nueve nada más.

LAURA. Cómo! Las nueve ya!

ROSA. Es decir, no sé si adelantará este reloj.

LAURA. (Bah! Decididamente se está burlando de mí ese hombre. Estoy siendo un juguete de su capricho.)

ROSA. Manda la señora algo más?

LAURA. No, digo, sí. Dame esa carta; he pensado otra cosa.

ROSA. Va vuecencia al baile?

LAURA. No lo sé todavía, por si acaso que esté puesto el coche á las diez y media.

ROSA. No se puede figurar la señora cuánto me alegro.

LAURA. Por qué?

ROSA. Porque la baronesa del Alpe rabiará al ver el vestido de vuecencia. (Sale Rosa.)

LAURA. Oh! Indudablemente; mis trajes son su eterna pesadilla. Y yo, lo confieso, gozo tanto al verla sufrir!... Qué debilidades!... Qué debilidades tenemos todas las mujeres! Claro! Cómo he de gustar á un hombre serio, á un hombre que es todo ciencia, segun dicen? Tendré que fingir hasta un punto superior á mis fuerzas... ni aun así voy á conseguirlo... Luégo yo lo ignoro todo... de qué he de hablarle? Oh! qué desilusion cuando me conozca, cuando me vea tal como soy!... Nada, nada, es indispensable fingir... engañarle. Despues de todo, para esto, por torpe que sea una mujer siempre tiene medios conque conseguirlo.

ROSA. (Entrando.) El coche estará puesto á las diez y media.

LAURA. Bueno. Todo el trabajo consistirá en hacer que vuelvan á desenganchar.

ROSA. Pero no va la señora al baile?

LAURA. Te he dicho que no lo sé todavía. Oye, Rosa; háblame con franqueza: ¿me crees tú con bastantes méritos para hacerme adorar de un hombre de talento?

ROSA. Ya lo creo! Vuecencia es la señora más elegante de Madrid!

LAURA. Elegante! elegante! No basta eso, se necesita más. Suponte que el hombre á quien deseo gustar no se fije en estas nimiedades!

ROSA. Pero se fijará en la hermosura de vuecencia.

LAURA. Tampoco basta. No notas en mí otras cualidades?

ROSA. Ya lo creo! La señora es marquesa y es muy rica.

LAURA. Eso es! Y he de estar condenada á no gustar más que por mi dinero? Es verdad, que teniendo dinero se tienen más medios de instruirse, de educarse mejor, se pueden adquirir buenos libros, excelentes obras y estudiar en ellas... ilustrarse, en una palabra! Bah! Bah! Qué tonta soy! ¿He de sacrificar mis inclinaciones, mi modo de ser... por un hombre que probablemente se está burlando de mí? Nada, nada, basta de tontunas. Voy al baile! Tengo dispuesto mi tocador?

ROSA. Todo está listo, sí señora.

LAURA. Perfectamente. La verdad es que todavía no hay motivo para desesperar. Mira, Rosa, no me decido todavía. De modo que si viene que pase aquí y me avisas en seguida. Entiendes? en seguida.

ROSA. Si viene el señor vizconde?

LAURA. Qué vizconde ni qué niño muerto! Me refiero al señor de Cumplido, á la visita que hace tres noches espero.

ROSA. Ah! El señor de Cumplido?

LAURA. Eso es, don Mariano Cumplido. Parece imposible que no le conozcas! Un sabio! Un hombre de quien estoy enamorada, lo confieso. Apenas lo conozco. Me lo presentaron hace tres dias, le ofrecí mi casa y me prometió venir á verme. Nunca he tenido tanto afan de gustar como ahora. Segun los informes que he podido adquirir, es una persona tan formal, tan ilustrada... Distinto, distinto completamente á todos los otros que yo he tratado. Ay! Dios quiera que al verle de cerca, al conocerle bien, no se destruyan estas ilusiones!! Por Dios, Rosa, no cometas una torpeza!

ROSA. Pierda vuecencia cuidado! (Váse Laura por la derecha.)

ESCENA II.

ROSA, despues UN CRIADO.

ROSA. La señora enamorada? Y quien será ese señor de Cumplido? Bah! Algun cursi. ¿Cuánto más vale llamarse vizconde, marqués, duque... ó algun título así?

CRIADO. (Saliendo por el fondo.) No está la señora?

ROSA. Qué sucede?

CRIADO. Un caballero que preguntaba si la señora recibe, pero yo no le conozco.

ROSA. Que pase, que pase!

CRIADO. Si parece un cualquiera!...

ROSA. No importa, que pase. La señora le espera!

CRIADO. Voy, voy. (Váse el Criado.)

ESCENA III.

ROSA, despues MARIANO.

ROSA. Digo! Si la señora se entera de que no le querían recibir... Claro, como Ramon está acostumbrado á recibir á otra clase de personas!...

MAR. (Entrando por el fondo.) Da usted su permiso? (Con cortedad.)

ROSA (Uy! Á mí me pide permiso!) Adelante.

MAR. Estoy á los piés de...

ROSA. Caballero! soy la doncella de...

MAR. Ah! Entónces no es usted la persona que yo deseo ver. Enviudó segun noticias hace tres años.

ROSA. La señora marquesa de San Pascual?

MAR. Precisamante.

ROSA. Tenga usted la bondad de sentarse, voy á pasar recado á la señora.

MAR. No, no!

ROSA. Cómo?

MAR. Quiero decir... si no le molesta á usted; puesto que la

fortuna me ha deparado el gusto de encontrar á usted ántes...

ROSA. Muchas gracias. (Es muy simpático.)

MAR. Quisiera... porque la verdad, yo no me he visto nunca en estos lances, no tengo costumbre, y... si usted tuviera la bondad de enterarme de algunos pormenores... de algunos detalles de la vida íntima, de las costumbres de estas señoras... que no están á mi alcance, que ignoro á causa de mis pocos hábitos de hombre de sociedad.

ROSA. Usted dirá.

MAR. Hermosa jóven; supóngase usted que nos conocemos hace mucho tiempo, y conteste á mis preguntas con toda la franqueza posible. Yo sé lo ruego.

ROSA. Así lo haré. (Es muy amable.)

MAR. Siéntese usted.

ROSA. Oh! no faltaba más.

MAR. Sí, siéntese usted... y cúbrase usted.

ROSA. Eh?

MAR. Digo... (Como estoy acostumbrado á no tratar más que con hombres, creí...) Pero al ménos siéntese usted.

ROSA. Estoy perfectamente.

MAR. Le advierto á usted que yo soy muy llano... y muy...

ROSA. No importa. (Es muy simpático, si señor.)

MAR. Como usted quiera. Pues yo deseaba que... que me indicase usted qué cenversacion entablaría yo con su señora de usted que le pudiera agradar... complacer.

ROSA. Qué conversacion?

MAR. Eso es. Qué aficiones tiene su señora de usted de que yo pudiera hablarle?

ROSA. Ah! Ya comprendo. Mi señora es jóven muy elegante, y por lo tanto muy aficionada á las modas.

MAR. Á las modas? Malo!

ROSA. Eh?

MAR. Digo; á las modas? Bueno, muy bueno... Es una conversacion socorrida. Porque las modas... las modas hay varios modos de tratarlas, ¿de... (No sé lo que di-

go.) ¿Y de qué más, de que más pudiera hablarle?

ROSA. De los teatros... de los bailes... sobre todo de los bailes.

MAR. De los bailes. (El de san Vítor voy yo notando en este momento!)

ROSA. Mi señora baila muy bien!

MAR. Yo tampoco. Digo; tampoco entiendo yo mucho de eso... pero en fin...

ROSA. Sobre todo si quiere usted serle simpático desde el primer momento...

MAR. Sí; ¿qué debo hacer? Qué debo hacer?

ROSA. Hablarle muy mal de la baronesa del Alpe.

MAR. Hablarle mal de la... baronesa del Alpe? En eso no hay cuidado, yo, probablemente le hablaré mal de todo.

ROSA. Es el arma que emplea el señor vizconde para hacerse agradable á la señora.

MAR. El arma del señor vizconde? Nada pues... á las armas! á las armas!

ROSA. Tambien le gustan mucho las carreras.

MAR. Ah! Las carreras especiales?

ROSA. No señor, de caballos.

MAR. Carreras de caballos? bravo! bravo! Y, oiga usted, bella jóven, con franqueza, ¿cree usted que este traje es apropósito para presentarme á su señora sin que choque?

ROSA. Con franqueza?

MAR. Se lo ruego á usted. Con toda franqueza.

ROSA. Pues todos los señores que vienen por la noche á ver á la señora marquesa... se presentan de frac, mucho más si es la primera visita.

MAR. Caracoles! Y á mí no sé me había ocurrido!

ROSA. No importa!

MAR. No ha de importar! Pero como no estoy al tanto de lo que sucede en sociedad, claro, cometeré mil inconveniencias con la mejor intencion. Afortunadamente mi casa está muy cerca. Tenga usted la bondad de no pasar recado hasta que yo vuelva.

ROSA. Pero la señora espera á usted...

MAR. No importa! Es un momento! Conque frac?

ROSA. Sí, señor. Y ya que se pone usted frac, no estaría de más el adorno que llevan ahora todos los elegantes.

MAR. Sí, sí. Yo necesito ser elegante.

ROSA. Pues es indispensable un ramito de flores en el ojal.

MAR. Un ramo en el ojal? Será una flor!

ROSA. No, ahora se lleva un ramito.

MAR. Bien, bien, se pondrá.

ROSA. Y si yo me atreviese á indicar á usted...

MAR. Todo, todo por Dios!

ROSA. Yo sentiría ofender, pero el peinado que lleva el señor no es el apropósito.

MAR. Está antiguo. Yo no me he fijado nunca en esos perfiles. Y ¿cómo debo peinarme?

ROSA. Con unos cuernecitos...

MAR. Cuerno! Qué peinado es ese?

ROSA. El de última moda. El que usan todos los elegantes.

MAR. Bueno; basta que usted lo diga. Pero me extraña mucho que los hombres hayan admitido un distintivo tan... tan puntiagudo.

ROSA. La moda es muy caprichosa.

MAR. Y tanto! En mi misma casa hay una peluquería. Conque vuelvo. No sé si se me olvidará algun detalle. Cuando el hombre se enamora... y yo que negaba estos afectos... Ah! ¡tiene usted novio?

ROSA. Señor...

MAR. Sí, lo tiene usted, y precisamente ha de ser goloso al mirar esa cara. ¿Quiere usted hacerme el favor de comprarle unos dulces? (*Le da una moneda.*)

ROSA. Oh! Deje usted, señor...

MAR. Sería una ingratitud para con el novio.

ROSA. En fin, muchas gracias.

MAR. Muchas puede usted darle. Nada, el amor, el amor. Pero qué remedio... ¡qué remedio!... (*Váse por el fondo.*)

ESCENA IV.

ROSA, despues LAURA, por la izquierda.

ROSA. Oh! Es todo un caballero! Una persona decente, no hay duda ninguna! Y yo que creí... Cuándo me ha dado el señor vizconde cinco duros de una vez? Y luego tan simpático... tan llano. Ya me explico que la señora está interesada en recibir su visita.

LAURA. (Saliendo.) Qué, no ha venido nadie?

ROSA. Sí señora.

LAURA. Cómo! Ha venido y habeis cometido la torpeza de no recibirle?

ROSA. No señora, sino... que...

LAURA. Si yo me lo temía! No se puede fiar en vosotros!

ROSA. Perdone la señora, no es eso.

LAURA. Pues qué, qué? Habla?

ROSA. (Cómo la diría yo sin faltar á lo prometido?...)

LAURA. Habla, qué esperas?

ROSA. (Ah!) Pues ha venido, sí señora, pero no el señor, sino su criado.

LAURA. Su criado? Á qué?

ROSA. Á preguntar de parte de su señor si la señora marquesa se quedaba en casa esta noche y le molestaría recibirle.

LAURA. Ah! Le habrás dicho que no?

ROSA. Al contrario, le he dicho que sí.

LAURA. Que me molestaba?

ROSA. No. Que vuecencia se quedaba en casa y tendría mucho gusto en recibir su visita.

LAURA. De modo que va á venir?

ROSA. De un momento á otro.

LAURA. Va á venir! Es natural, no podía esperar más tiempo. Anda, vé y dile á Ramon que no le haga esperar, que le entre aquí en seguida!

ROSA. Voy!

LAURA. Ah! Y que le quite el abrigo. Por Dios, encargarle bien que no cometa una torpeza.

ROSA. Sí señora.

LAURA. Espera, espera!... Ántes llévate esos candelabros.

ROSA. Los candelabros? Se va á quedar esto á oscuras.

LAURA. No. Traéte la lámpara verde, la nueva de forma antigua.

ROSA. (Qué rareza!)

LAURA. Espera. (Este traje es demasiado llamativo! Sí.) Mira, sácame una bata oscura.

ROSA. Una bata oscura?

LAURA. Sí, la más modesta que encuentres.

ROSA. (No lo entiendo!)

LAURA. Pero despacha, mujer. Despacha!

ROSA. Voy en seguida. (Váse llevándose uno de los candelabros.)

ESCENA V.

LAURA.

LAURA. Es un hombre modesto, y naturalmente no debo hacer gala de mi lujo y ostentacion al recibirlo en mi casa, no; es necesario establecer desde el primer momento la armonía... Jesús! Parezco una niña!... Cómo me late el corazon! Ah! No estará de más colocar aquí sobre este velador algunos libros! Sí, sí, que crea que estudio, que tengo aficion á los libros! que no soy una mujer vulgar. Aquí, aquí los hay. Á ver... (Cogiendo libros.) *La moda elegante.* (Leyendo los títulos.) No, este no tiene carácter! Este otro. (Sigue leyendo.) *Journal des Damoisselles.* Ménos, ménos. *La última moda.* Pero señor, si no tengo otros! Ah! Este. *El arte del tocador.* (Continúa leyendo.) Esto es horroroso? Y qué remedio? Qué sabe él de lo que tratan estos libros? Los tendré cerrados y pueden pasar por libros de ciencia!... Despues de todo, esta es la ciencia infusa de la mujer. El corazon y la vanidad. Hé aquí la vanidad...; el corazon

no tiene libros... porque á nosotras no nos conviene que los tenga. Así. (Dejando los libros sobre el velador.) Ah! tambien tengo aquí mi álbum; pocas firmas tiene aún... pero él se encargará... de... Esto es. Así tiene esta mesa el aspecto de una mesa de estudio. Cuánta tontería voy á decir!... porque probablemente me hablará de literatura... de filosofía... tendré que contestarle; si no le voy á parecer una tonta, una... Cuán fácil me ha sido siempre sostener una conversacion con mis habituales contertulios y confundirles... pero á éste... á éste! Bah! Despues de todo, qué puede sucederme? No gustarle? Pues él se expone á lo mismo. Nada, nada, valor!

ESCENA VI.

LAURA y ROSA, con una lámpara de pantalla verde, por el fondo.

ROSA. Aquí está la lámpara.

LAURA. Perfectamente, ponla aquí. (En el velador.) Le has advertido á Ramon lo que te dije?

ROSA. Sí señora, todo.

LAURA. Y has sacado la bata?

ROSA. Bata oscura no he encontrado ninguna.

LAURA. Cómo! No hay ninguna?

ROSA. Todas las que he visto son claras y con muchos adornos.

LAURA. Pero señor! Cómo no se me ha ocurrido á mí tener una bata modesta? Es verdad que yo no había previsto este caso.

ROSA. Si es tan bonito el vestido que lleva vuecencia!

LAURA. Precisamente por eso no me gusta. Anda, tráeme un chal negro, un manton, cualquier cosa que tape un poco.

ROSA. Voy. Qué rareza! (Váse primera derecha llevándose el otro candelabro.)

LAURA. Eso es; con el manton negro, la lámpara, la luz miste-

riosa de esta habitacion... y los libros de estudio. *Tableau* completo!

ROSA. (Entrando.) Aquí está.

LAURA. Trae. (Se pone una talma que cubre el vestido.)

ROSA. Calla! Creo que está ahí ese señor! (Oyendo.)

LAURA. Sí? Anda, vete. Ven, quita ántes estas flores. (Lo hace.) Y da órden de que no reciban á nadie más.

ROSA. Está bien! (Oh! Con mis lecciones vendrá hecho todo un elegante!)

LAURA. Anda! (Váse Rosa.)

ESCENA VII.

LAURA, y despues MARIANO, fondo.

LAURA. Ajajá! (Sentándose junto al velador.) Esto es! Un libro en la mano y actitud de meditar!... Ya está ahí! (Santiguándose.) Dios me asista! Si ve que son figurines encuadernados... todo se ha perdido!

MAR. Da usted su permiso? (De frac, con un ramo en el ojal, más grande de los que generalmente se llevan, y peinado algo ridículo, pero sin exageracion. Desde la puerta.)

LAURA. No! (Haciendo como que lee y sin volverse.)

MAR. (Que no? Diantre! Este es un caso imprevisto! Insistiré No sabe quién soy?)

LAURA. He dicho que me deje usted en paz!

MAR. (Eh?)

LAURA. *Cuando estudio* no se me puede interrumpir!

MAR. (Que estudia? Y me toma por un criado! Qué hacer?)

LAURA. (Me parece que este golpe es de efecto! Qué hará?)

MAR. (Nada; me voy!) Señora, estoy á los piés...

LAURA. Cómo? (Al oir esto se levanta y deja caer el libro que tiene en la mano.)

MAR. Perdone usted... (Entra y se apresura á coger el libro.)

LAURA. Jesús, María y José! Era usted!?

MAR. Creo que sí!

LAURA. Señor de Cumplido! Estoy avergonzada.. Avergonzada!! Qué dirá usted de mí?

MAR. Nada, señora!

LAURA. Soy una torpe! Le tomé á usted por un criado!

MAR. No tiene nada de particular. Como... usted no me ha visto... y llevamos el mismo traje... (Adios! Ya dije una necedad!)

LAURA. Sí, sí. Pero siéntese usted.

MAR. Sentiría molestar...

LAURA. Al contrario! Esperaba su visita de usted con impaciencia.

MAR. (Ya lo he visto.) Muchas gracias.

LAURA. Vamos, siéntese usted y deje usted el sombrero. (Sin notar que no lo lleva en la mano.)

MAR. (El sombrero?) Señora el sombrero lo he dejado en la antesala... Ignoraba... (Aturdido.)

LAURA. Ah!... sí!... creí... la costumbre de...

MAR. (He hecho mal! Pero si me lo tomó el criado!)

LAURA. Conque vamos, siéntese usted, y hablemos. Me honra mucho la visita de un hombre tan distinguido!

MAR. Señora... no merezco tanto honor.

LAURA. (Jesús! Qué ramo tan ridículo se ha puesto este hombre!)

MAR. (Pues señor, ánimo!)

LAURA. Hace ya tres noches que esperaba á usted. Le ofrecí mi casa muy de veras...

MAR. Gracias! Pero...

LAURA. Sí, comprendo que un hombre tan ocupado no se pueda permitir siempre estos ratos de descanso.

MAR. Efectivamente; la sociedad impone á uno obligaciones..

LAURA. El Ateneo?

MAR. No; la sociedad!

LAURA. Alguna otra sociedad científica?

MAR. Cá! Los bailes, los saraos,..

LAURA. Cómo! Usted frecuenta los salones?

MAR. Mucho. (Con importancia.)

LAURA. Pues no he tenido el gusto de verle á usted en ninguna parte.

MAR. (Ya lo creo!) Pues ha sido casual; porque estoy en todas partes!

LAURA. Es verdad, que yo hace tiempo que entregada á serios estudios frecuento poco la sociedad.

MAR. Estudios serios?

LAURA. Siempre entre mis libros. Libros científicos.

MAR. Científicos? (Qué forma tan extraña tienen.)

LAURA. Á usted le pasará lo mismo. Su vida de usted será el estudio... la meditacion?

MAR. (Calle, esto es que trata de indagar.) No, al contrario. No digo que no dedique algunos ratos al estudio, pero la verdad, sin aficion, por distraerme nada más. Mis inclinacionns son otras. Yo deliro por la sociedad, por el bullicio de los salones... por la vertibilidad de la danza: del baile... por el teatro... Oh! El teatro sobre todo!

LAURA. Es usted aficionado á la literatura dramática?

MAR. Sí, me gusta... pero yo al teatro voy, por el público solamente; la escena me interesa poco. En el público se aprende más. En el Teatro Real, por ejemplo. Oh! En el Teatro Real.

LAURA. Tiene usted razon.

MAR. Cuánta cosa no he averiguado yo en el Teatro Real.

LAURA. Es cierto. Allí se aprende á conocer el corazon humano; allí encontrará usted temas para escribir esos libros que...

MAR. Cá, no! Si yo trato de averiguar esos secretos, es con objeto de poder alimentar la chismografía de los salones con cuentecillos verdes... con anécdotas que siempre gustan y dan importancia á los afortunados que las poseemos!

LAURA. Ah! yo creí... (Pero qué hombre es este?)

MAR. Y á propósito de chismografía. Qué tonta, qué ridícula... y qué... (Cómo es la palabra?) Qué cursi... es la baronesa, no es cierto?

LAURA. Qué baronesa?

MAR. La baronesa, la baronesa... (Qué título me dijo la doncella?)

LAURA. No acierto quién puede ser.

MAR. La baronesa de... esa de quien á usted le gusta que hablen mal. Digo, que...

LAURA. Cómo?

MAR. Digo, á quien tanto le gusta oir hablar mal de usted. Esto quería yo decir.

LAURA. La baronesa del Alpe?

MAR. Precisamente; la del Alpe. Vaya, si la conozco mucho! Mala persona... mala persona.

LAURA. Pobrecilla; es inofensiva... un poco tonta, pero...

MAR. Muy tonta, mucho! Elegante, eso sí...

LAURA. No, por Dios; lo que es elegante...

MAR. Bueno; no es tan elegante como usted, por ejemplo, pero no deja de ser elegante.

LAURA. Cá! Cursi, á más no poder!

MAR. Tambien, tambien es cursi; es decir, algunos dias no se viste bien. Porque yo me fijo mucho en eso, mucho!

LAURA. Se fija usted en las *toilletes* de las mujeres?

MAR. Eso es, en la *toillete*, esa es la palabra.

LAURA. (Pero Dios mio! Este hombre es todo lo contrario que yo creí!)

MAR. (Me parece que ya hablé de todo lo que me indicó la doncella!) (Pausa.)

LAURA. (Y esto es un sabio? Un hombre distinguido!)

MAR. (No se me ocurre nada más.)

LAURA. (Y para esto he dejado yo el baile de esta noche?)

MAR. (Y en el Ateneo hablaría por los codos!) (Pausa.)

LAURA. (Si se marchára temprano, aún pudiera ir!...)

MAR. Conque decía usted que estudia?

LAURA. Sí, pero creo que pronto voy á terminar mi carrera. (Con intencion.)

MAR. (Ah! carreras!) Qué tal las últimas carreras de caballos?

LAURA. Eh? (Qué salida!)

MAR. Yo soy muy aficionado. Y usted no monta? No es usted aficionada á la equitacion!

LAURA. No. (Ahora verás.) Yo soy más seria, más formal, me dedico á cosas más útiles. La que como yo desea instruirse, servir de algo á sus semejantes y á su patria... necesita su tiempo y lo emplea en sus estudios literarios y científicos!

MAR. (Y yo que había soñado con una mujer de mundo... con mi antípoda! he dado con una marisabidilla pretenciosa y ridícula!)

LAURA. (He de darte una leccion.) Y á propósito de literatura. Deseo su firma de usted en este álbum; colecciono autógrafos de hombres distinguidos, y...

MAR. Gracias por la distincion!

LAURA. Un pensamiento... cualquiera...

MAR. Señora, la verdad: tengo tan mala letra, que temo mancharlo...

LAURA. (Se está burlando!)

MAR. Pero en fin, veré si se me ocurre... Yo no improviso. Y si he de poner algo que merezca la pena...

LAURA. Oh! Sí. Necesitaría usted mucho tiempo!

MAR. (Eh? Me llama tonto?)

LAURA. Puede usted llevárselo...

MAR. Sí, me lo llevaré, y... (y ya verás lo que te escribo en él!) (Pausa.)

LAURA. Qué hora será? Debe ser ya tarde!

MAR. Tal vez. (Quiere que me vaya!) Las nueve y media, señora. (Mirando el reloj.)

LAURA. Ese reloj atrasa. Las nueve y media nada más?

MAR. Las nueve y media. (Y nublado.)

LAURA. Creí que... (Aún tendría tiempo de ir al baile!)

MAR. (Aún alcanzaría la sesion del Ateneo!)

LAURA. Qué noches tan largas las de invierno!

MAR. Ya lo creo! Hay tiempo para todo.

LAURA. Sí, hasta para fastidiarse!

MAR. (Vaya, yo me voy.)

LAURA. Y esta noche tengo una jaqueca horrorosa!

MAR. (Levantándose y volviéndose á sentar.) Entónces la dejo á usted.

LAURA. No; con silencio y descanso. Ah!... Pero usted tendrá que cumplir con sus muchas relaciones... y no me atrevo á detenerle más tiempo. (Levantándose.)

MAR. No, pero...

LAURA. Va usted al baile del Túria?

MAR. Del Túria? Puede, puede que dé por allí una vuelta, me mandó el Túria una invitacion.

LAURA. El Túria? (Como no sea el rio!)

MAR. El dueño de la casa.

LAURA. Será la dueña, porque el marqués murió hace tres años.

MAR. Murió? Qué me cuenta usted?

LAURA. El marqués? Por Dios, hombre!

MAR. Ah! sí, se trata del marqués? Es verdad, murió; es su viuda quien me ha invitado.

LAURA. Qué viuda?

MAR. (Adios!)

LAURA. Diré usted su hija, la marquesa?

MAR. Eso es, la familia, toda la familia. Conque, señora, á los piés de usted.

LAURA. Ya sabe usted que esta casa es suya.

MAR. Gracias, señora, gracias. Me he lucido, y es hermosa, qué lástima! (Busca su sombrero.)

LAURA. Creo que lo dejó usted fuera.

MAR. Ah! sí! (Qué lástima! Si no estudiase!) Á los piés de usted, señora.

LAURA. Beso á usted la mano. (Váse fondo.)

ESCENA VIII.

LAURA.

LAURA. Ay! Gracias á Dios! Creí que iba á prolongar su visita, y ya me era imposible sufrir más tiempo su necia con-

versacion, Qué desencanto! qué desencanto tan grande! Qué frac! Qué ramo! Qué peinado y qué tipo! Ea, vamos á ese baile; necesito distraerme... olvidar. Mi ideal no existe... no. Já! já! já! Y yo que hice tanto preparativo! Qué tonta soy! Já! já! já! (Váse primera derecha.)

ESCENA IX.

MARIANO, con el gaban puesto, una bufanda y el peinado desecho.

MAR. (Desde la puerta del fondo.) Señora... perdone usted que... Calle, no está? (Entrando.) Mejor; así evito el explicar mi falta al olvidarme de su álbum. Hélo aquí. Se habrá retirado molestada tal vez por la jaqueca? No ha de padecer jaqueca si se pasa el dia estudiando segun dice! Y estudiando ciencias: qué le importará á esta señora todo eso? Qué lástima, qué lástima que sea una mujer... adulterada por el estudio! Y qué libros serán estos? Deben de ser folletos sobre algun punto filosófico. Veamos (Leyendo el título de uno.) *La moda elegante*. Coleccion de figurines. Calle, pues no es todo ciencia! Quizás este otro... (Leyendo.) *La última moda.* Eh? (Lee otro.) *El arte del tocador*. Pero son estos los libros donde estudia? Qué ciencias son estas? Se ha burlado de mí? Me ha engañado! Y con qué objeto?

ESCENA X.

MARIANO y ROSA.

MAR. (Ah!) (Viendo á Rosa.)

ROSA. Qué? Pensé que el señor se había marchado!

MAR. Sí; pero he vuelto. Olvidé este álbum.

ROSA. La señora va á salir en seguida, de modo que si el señor quiere esperar...

MAR. No; volveré otro dia; esta noche la jaqueca la obligará á retirarse temprano.

ROSA. Cá! Á las cuatro ó las cinco de la mañana!

MAR. Cómo? Se pasa estudiando hasta esa hora?

ROSA. Estudiando? No señor; bailando.

MAR. Bailando? Cómo es eso? Ruego á usted que se explique.

ROSA. Nada más natural. La señora irá esta noche al baile de la marquesa del Túria.

MAR. De veras? (Con alegría.) Va á los bailes?

ROSA. Ya lo creo! Pero el señor no la ha visto en esos bailes?

MAR. No. Digo, sí. La he visto sin verla. La he admirado sin poder llegar hasta ella! (Con entusiasmo.) Pero dígame usted, jóven; por qué me ha engañado su señora? Por qué se me ha presentado distinta á como yo la creí?

ROSA. Mi señora tenía muy buena idea de usted. Por eso yo me atreví á indicar al señor cómo debía presentarse y lo que debía hacer.

MAR. Yo lo agradecí mucho. (Pero creo que acierto si hago todo lo contrario.)

ROSA La señora viene.

MAR. Pues retírese usted, yo se lo suplico.

ESCENA XI.

MARIANO.

Pues señor, no hay duda! Me he equivocado lastimosamente. Es preciso que me encuentre examinando estos libros y que comprenda que conozco su farsa. (Se sienta y lee.) Así! *Trouseau* de boda. *Trousseau.* Estos pícaros franceses nos introducen su idioma insensiblemente explotando nuestra vanidad! (Leyendo.) «Segun los »últimos modelos y á juzgar por el suntuoso y elegan»te *Trousseau* que ha tenido expuesto *Madamoiselle* »*Preitems* en su majestuoso palacio...»

ESCENA ÚLTIMA.

MARIANO, LAURA, vestida lujosamente de baile

LAURA. (Calle! Está examinando mis figurines! Bah! Mejor, qué me importa ya fingir!)

MAR. Tiene gracia (Sin ver á Laura.) esta literatura... modística.

LAURA. (Qué distraido está! Y le encuentro así mejor que con el frac y el ramito!)

MAR. La mujer. Artículo. (Leyendo.) Ya lo creo, artículo de primera necesidad!

LAURA. (Resueltamente, es otro hombre.)

MAR. Demonio! Cien mil francos un *Trousseau*?

LAURA. Já! já! já! (Con coquetería.)

MAR. Eh? (Levantándose.)

LAURA. Le parece á usted caro?

MAR. Señora, perdone usted, no había notado su presencia... Caramba! (Al ver el traje de Laura.)

LAURA. Estaba usted tan entretenido!

MAR. Es que tuve la torpeza de olvidar el álbum y me tomé la libertad de volver...

LAURA. (Riendo.) Estaba usted examinando mis libros científicos?

MAR. Sí señora, esta es una ciencia en la cual soy neófito!

LAURA. Já! já! La única que yo poseo.

MAR. De veras? (Con alegría.)

LAURA. (Se alegra!)

MAR. Permítame usted que lo niegue.

LAURA. La única, la única desgraciadamente.

MAR. La mujer, señora, posee otra ciencia, ciencia que es innata en ella, que no ha necesitado aprender y en la cual es maestra! La ciencia de agradar, la ciencia de hacerse querer hasta la idolatría. Y poseyendo este secreto, no necesitó más para ser eternamente la soberana del mundo!...

LAURA. Siga usted.

MAR. Y la jaqueca... señora?

LAURA. Oh! mi jaqueca es bien rara, se me pasa hablando, distrayéndome.

MAR. Como usted quiera. Pues mi opinion...

CRIADO. (Desde la puerta del fondo.) El coche de la señora marquesa está dispuesto!

LAURA. Bueno. (Qué torpeza.) Traiga usted luces. (Al Criado. (Váse el Criado.)

MAR. (No se va.)

LAURA. No le parece á usted que estamos en tinieblas?

MAR. No, no señora: á mí se me figura que ya veo claro!

LAURA. De veras? (Me ha conocido y se burla!) (Entra el Criado con dos candelabros encendidos.) Ay! Gracias á Dios!

MAR. Se hizo la luz!

LAURA. Já! já! já! Estábamos jugando á la gallina ciega.

MAR. Y era yo quien llevaba la venda en los ojos.

LAURA. No, era yo.

MAR. Bueno, los dos.

LAURA. Ruego á usted que terminemos el juego

MAR. Pues bien. No entiendo una palabra. He pasado mis dias entre libros; soy doctor en ciencias, en letras y en derecho. En fin, soy un huron, soy un ser ridículo, insociable... y no me explico cómo ha tenido usted la amabilidad de ofrecerme su casa, y ha sufrido un cuarto de hora mi conversacion.

LAURA. Muy bien! muy bien! Perfectamente. Ahora me toca á mí.

MAR. No: es inútil; ya la conozco á usted, y así me encanta.

LAURA. Cómo? Aprueba usted mi modo de ser?

MAR. Ya lo creo!

LAURA. Pero yo necesito pensar en algo serio.

MAR. Piense usted en mí, señora! Digo...

LAURA. Já! já! já! Tiene gracia! Por qué me ha sido usted tan simpático?

MAR. Por qué la adoro á usted? (Ya lo he dicho.)

LAURA. Lo ignoro, no me lo explico.

MAR. Señora... si es un axioma! Sí. *Contraria contrariis...*
LAURA. Cómo, cómo?
MAR. Que somos el REVERSO DE LA MEDALLA.
LAURA. Es verdad: tiene razon:
pero falta en conclusion
preguntar á estos señores
si el autor y los actores
merecen su aprobacion!

(Cae el telon.)

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.